

cal suprema, es un género inferior que jamás podrá compararse al género sinfónico en sus desdoblamientos varios. Y el *compositor de óperas* cayó en ridículo cuando pasó a ser una cosa virtual y sustantiva, es decir, cuando dejó de ser el músico que, como Weber y antes Mozart, escribía óperas, para ser *compositor de óperas*. Su ridiculez semejó a la del *pintor de historia* cuando pasó a ser una cosa virtual y sustantiva, es decir, cuando dejó de ser el pintor que, como los del Renacimiento, cultivaba asuntos históricos, para ser *pintor de historia*.

El compositor de óperas formábase sin adquirir cultura ni apenas instrucción, incluso la musical. (Rossini preguntó a su maestro si para cultivar este género se necesitaba saber contrapunto; el profesor respondió negativamente y el discípulo se abstuvo de estudiar una cosa que se aprende en el peristilo de la ciencia musical). Por esto, la producción de los operistas se resiente de la cerrazón de su mentalidad, de falta de ambiente artístico, de un caminar a tientas, de no poder elevar la mirada ni divisar amplios horizontes, y lejos de ser sólida y maciza, compacta e intensa, vibrante de energía y de calor, llena de vida y de alma, de color y de luz, es fría y rígida, con frialdad y rigidez cadavéricas, y su audición produce a los espíritus exquisitos un tedio, un cansancio, un abatimiento, una impresión fatigosa que dura y perdura y se vuelve a experimentar físicamente cada vez que la imaginación reproduce su recuerdo.

Wagner llamó a la ópera "un absurdo sin nombre que ofende groseramente el sentido alemán tanto musical como dramático". Y le arrancó esta confesión su amor al arte, que debía ser "el momento más poderoso de la vida del hombre". Porque el arte, según él, redime el pensamiento, transportándolo de la apariencia a la realidad; rescata la ciencia; acostumbra al hombre a hacerse de la naturaleza una comprensión infinita; muestra al filósofo el camino del conocimiento puramente objetivo; a los que tienen sed de libertad, enseña la manera de reconquistar su dignidad humana; vuelve a apoderarse del corazón de la religión y lo conserva y, unido a ella, separa a la humanidad "del estado de daño y de rapiña organizado y legalizado" adonde la llevó la política y la conduce a un estado nuevo, verdaderamente conforme con las necesidades profundas de su naturaleza.

Para Wagner, la dignidad del arte se funda en el hecho de que el conocimiento artístico es "puramente objetivo", realizando, como tal, la forma suprema del conocimiento. "Por muy alta que se conciba la ciencia, nunca podrá obrar directamente sobre el alma de un pueblo; su papel está limitado a coronar una civilización ya establecida. El arte, por el contrario, tiene la misión de instruir al pueblo y de formar su alma".

La forma de arte más elevada es, según su concepción, el *drama lírico* (*Tondrama*), que no constituye una rama especial entre los géneros literarios ni tampoco la suma de diversas artes, sino un organismo completo y complejo en el que los elementos integrantes concurren a un fin común, valiéndose cada uno de sus propios medios, y representan, de este modo, la imagen del mundo que se refleja en el alma del Vidente.